



NUEVAS SEGUIDILLAS

EN QUE UN FINO ENAMORADO EXPLICA sus amores , quexándose de Cupido ; y pintando al mismo tiempo la hermosura y perfecciones de su querida Dama.

Cupidillo me abrasa con sus incendios; mas como son Cupidos, muero por ellos.

Que es fuego dulce, que mientras mas abrasa, menos consume.

Quando mas tiraniza, mas le deseo; porque con sus rigores crece mi anhelo

Que mi destino se alienta en lo tirano, como en lo fino.



Ofreciendo à sus aras mis sacrificios, nunca logro la dicha de mis alivios.

Porque inhumano no se rinde à lo dulce, ni à lo tirano.

Siempre tuve por dichas sus sinrazones; porque en él las locuras son discreciones.

Que como es ciego, no distingue lo altivo de lo discreto.

Aunque mas se retire
de mi esperanza,
nunca estará distante
de mi alabanza.

Porque así entiendo
pagar à tus rigores
amante feudo.

A un amor hechicero
fiso adoraba;
mas ya solo ha quedado
tormento al alma.

Que en los amores
primero que las dichas
son los rigores.

Descubrile mi pecho,
por obligarle;
y juzgando rendirle,
vine à irritarle.

Pues siendo ciego,
se rinde à los rigores,
no à los obsequios.

Discurriendo en sus aras
hallar piedades,
encontré sinrazones
y falsedades.

Porque lo altivo
se irrita en lo piadoso
y en lo rendido.

Quando amante intentaba
lograr mis ansias,
han salido mentidas
mis esperanzas.

Que en lo esperado
siempre es mas lo mentido
que lo gozado.

Adoraba yo ciego
su caniverio,
juzgando que obligaba
su noble incendio.

Pero es engaño,

persuadir sus finezas
con mis alhagos.

El rigor inconstante
de mi tormento
soy feliz en sentirlo,
no en padecerlo.

Porque quisiera
parecer holocausto.
pero no ofrenda.

Y pues à lo tirano
le ofende el culto,
fallezca en su silencio
mi amante impulso:

Siendo mi queixa
el mas mudo lamento
de mi querella.

Pues tirano Cupido,
si no te mueven
mis bien justas querellas,
vengan desdenes.

Que à padecerlos
desde luego me obligo,
aunque muriendo.

OTRAS SEGUIDILLAS.

Procuraré obligarte,
bella tirana,
pintando tu hermosura
con gusto y gala.

Aunque colores
pediré que me preste
el dios de amores.

Empiezo tu pintura
por los cabellos,
que son hebras de oro,
conque estoy preso.

Y el dios Cupido
me tiene aprisionado
con fuertes grillos.

Es tu frente espaciosa

cam-

A. 22.704

campo de guerra,
donde mi amor y el tuyo
fueres pelean.

Y con pistolas
me estás tirando balas
de amor, señora.

Tus cejas son dos arcos,
que tiran flechas
contra tu fino amante,
que de amor pena.

Pues tu belleza
me ha rendido, y ya muero
con tal tormenta.

Tus ojos son luceros,
que resplandecen
siempre de noche y día,
quando los mueves.

Mi muerte es cierta,
pues tus ojos despiden
de amor saetas.

Tus pestañas son flechas
de amor tiradas,
que traspasan hiriendo
mi cuerpo y alma.

Déxame vivir,
no sé qué gusto tienes
en verme morir.

Tus mexillas, dos rosas
de Alexandria,
para mí son recreo
de noche y día.

Conque contemplo
Rosa de Alexandria,
mi gran contento.

Tu nariz tan dispuesta
formó Cupido,
que à la vista parece
de amor un pino.

Dame piñones
de los que tú produces,

lleños de amores.

Es tu boca graciosa
rosa à medio abrir,
con mas gracias que flores
dan Mayo y Abril.

Y con primores
por los labios exhala
dulces olores.

Son tus dientes preciosos
menudas perlas:
no es mucho los produzcas,
siendo alva bella.

Quando te ries,
con tu boca no igualan
los alhelies.

En tu barba agraciada
diviso un hoyo,
sepulcro de discretos,
de amantes gozo.

Quando te lavas,
la gota que allí entra,
perla se quaxa.

Es columna de plata,
Nise, tu cuello,
con la qual se mantiene
su hermoso cielo.

Y echa con primores
rayos de tu hermosura
à mi corazon.

Tu pecho alabastrino
con su blancura
es adorno y esmalte
de tu hermosura.

Dexa muy atrás
tu beldad y hermosura
la nieve y cristal.

Hermosísimo dueño,
de tu cintura
diré, que es de tal diosa
fuerte columna,

Hermosa beldad,
à tu hermosura apelo,
ten de mí piedad.

La blancura en tus manos
se deposita,
siendo, lo que es incendio,
nieve à la vista.

Palmas son bellas,
y dáiiles tus dedos,
que nacen de ellas.

Es tu pie, por pequeño,
tan agraciado,
que dá gusto y contento
solo el mirarlo.

Y me confundo
en ver que tanta gracia
cabe en un punto.

Ya dí fin, bella Nise,
à tu retrato,
pues lo que encubre y tapa
la ropa, callo.

Por no descubrir
lo secreto de un ángel,
ò de un serafin.

Sobre tus perfecciones
brilla tu garvo,
donde puede el aliño
tomar dechado.

Tu bizarría
es por magestuosa
digna de envidia.

Solo porque te adoro,
me martirizas;
mas muriendo en tus aras,
muero con dicha.

Que en mí deseo
solo será descanso
saber que muero.

Si me quitan la dicha
de poseerte,

F

descansarán mis ansias
solo en quererte.

Pues así logro,
si no el bien que deseo,
saber que adoro.

Aunque ves gasto chanzas,
nunca hay lisonja,
pues las dicta el afecto
que te enamora.

Son sencilleces
las burlas, que entre chanzas
mezclarse suelen.

No por ver que con otras
rio, te agravies,
aunque entonces contigo
me muestre grave.

Es disimulo,
pues no ignoras que todo
mi afecto es tuyo.

A tus pies, ángel bello,
está un corazon,
herido con las flechas
de tu dulce amor.

Y está rendido;
mátale, pues le tienes
de amor herido.

Muéstrate compasiva
con quien te adora,
pues tu desdén esquivo
sus penas dobla.

Logre felice
ver un dia tu ceño
mas apacible.

Perdona, cielo hermoso,
toda mi audacia,
pues he sido atrevido
por mi ignorancia.

Y pido en suma,
que perdones los yerros
de esta mi pluma.

N.